

Divulgación Científica

“ESTA ES UNA INVESTIGACIÓN CON EXTENSIÓN QUE TRATA DE CAMBIAR UN POCO, DENTRO DE NUESTRAS POSIBILIDADES, ALGUNAS REALIDADES”

ENTREVISTA: MARTA CECILIA MINVIELLE

DIRECTORA DEL PROYECTO “ESTUDIOS POBLACIONALES EN PATOLOGÍAS TRANSMISIBLES Y NUTRICIÓN” (M172-SECYT. UNLP).

Por: Santiago Manuel Barcos

Si esperamos que nuestro Gobierno Nacional continúe invirtiendo en la formación de nuestros profesionales investigadores para el crecimiento de nuestra Nación, uno de los puntos centrales a fortalecer es lo que se denomina: divulgación científica. Es decir, poder interpretar y dar a conocer lo que se hace de manera accesible. Pero tal pretensión invita a que esa visibilización no sólo se lleve



a cabo en ámbitos académicos o círculos especializados, sino que sea accesible a la sociedad, porque en definitiva si la Universidad produce un saber que después no tiene repercusión pública, estaremos alimentando los fantasmas del desfinanciamiento a pesar de los vaivenes económicos y políticos.

En la tarea de fortalecer y potenciar la cultura científica se han encontrado diferentes mecanismos o medios para traducir esos saberes a través de, por ejemplo, revistas de divulgación, artículos periodísticos, páginas de internet dedicadas, documentales, programas de televisión, entre otros. Por este motivo y como parte integral de los objetivos que impulsa la nueva gestión de la Facultad, y desde ECONO, pretendemos aportar nuestra cuota para conocer aún más a nuestros científicos y poder dar cuenta de sus investigaciones.

En las búsquedas a través de repositorios institucionales de la Universidad Nacional de La Plata, encontramos infinidad de investigaciones de las distintas Unidades Académicas que conforman nuestra Casa de Altos Estudios y, entendiendo que las funciones y pilares esenciales de las instituciones de educación superior son la docencia, la investigación y la extensión, uno de los tantos trabajos interesantes que tradujeron esos saberes en políticas públicas es el de la Dra. Marta Cecilia Minvielle y su equipo, sobre los: “Estudios poblacionales en patologías transmisibles y nutrición”.

Este trabajo tiene a la Facultad de Ciencias Médicas como Unidad de Investigación y además intervienen docentes y alumnos de las Facultad de Ciencias Veterinarias y de Naturales y Museo como de la Escuela de Recursos Humanos en Salud.

El proyecto evaluó la presencia de parasitosis, el estado nutricional, las condiciones higiénicas individuales y los factores ambientales (contaminación del suelo y del agua) en comunidades vulnerables del noreste de la provincia de Buenos Aires: municipios de Berisso y La Plata. La población estudiada abarca niños de entre 3 a 12 años. Se registraron las parasitosis intestinales mediante análisis de laboratorio y el estado nutricional mediante indicadores directos (índices antropométricos, concentración de hemoglobina periférica, y niveles de micro nutrientes en suero) e indirectos (condiciones demográficas y educacionales, hábitos alimentarios y actividad física). También fueron registrados los predictores de riesgo cardiovascular: tensión arterial, frecuencia cardíaca, sobrepeso/obesidad. Los resultados obtenidos permitieron determinar la influencia de los factores relevados en el desarrollo de los niños, aportando un conocimiento más completo de la salud infantil en nuestra región, permitiendo implementar acciones de prevención

secundaria de las patologías detectadas.

A partir de este número en ECONO abrimos un nuevo capítulo e intentaremos contribuir a la comprensión y divulgación científica de nuestra Universidad y sus protagonistas. En esta oportunidad conversamos con la directora de la Investigación, la Dra. Marta Cecilia Minvielle.

¿Cuál fue la metodología aplicada para su trabajo de Investigación?

Nosotros hacemos una investigación poblacional, es decir, ingresamos a la comunidad a través de los establecimientos educativos. Concurrimos a jardines de infantes y/o escuelas primarias para detectar las enfermedades denominadas “ocultas”. ¿Por qué ocultas? Porque son patologías crónicas que dan pocos síntomas y los padres no las registran. Por lo tanto envían a sus niños a la escuela ya que los consideran sanos. Pero en realidad esas patologías no se manifiestan todos los días. Por ejemplo, la infección intestinal parasitaria produce dolores abdominales esporádicos (algunos días se presenta y otros no); los niños duermen mal, están inquietos, no prestan atención, les cuesta estudiar, etc. En algunos casos hemos detectado anemias leves, que afectan el rendimiento escolar. También hemos detectado hipocalcemia que influye en el crecimiento óseo, originando baja talla para la edad. Además los medimos y pesamos para evaluar cómo es su desarrollo físico y en algunos casos tomamos muestras de la materia fecal de las mascotas. Hay parásitos que pasan de las mascotas a los niños provocando las denominadas enfermedades zoonóticas. En los primeros años del proyecto, trabajó con nosotros el Instituto de Limnología (ILPLA) y realizamos análisis de contaminación del agua porque trabajamos en lugares donde había agua de pozo. En todas las actividades participan estudiantes universitarios de Medicina, Licenciatura en Nutrición y Ciencias Naturales, que aplican en territorio los conocimientos adquiridos intramuros.

¿Por qué se les dice “desatendidas” a algunas enfermedades?

Estas enfermedades reciben poca atención y se ven postergadas en las prioridades de la salud pública porque los afectados no son visibilizados. La inexistencia de estadísticas fiables también ha dificultado los esfuerzos por sacarlas de las sombras. Las infecciones “desatendidas” se asocian a la insalubridad del agua y



De izquierda a derecha: Dra. María Laura Ciarmela (investigadora), Marta Cecilia Minvielle (directora) y Ana Núñez (becaria).

a las malas condiciones de vivienda y saneamiento. Los niños son los más vulnerables a estas enfermedades. Generalmente son de curso crónico y no llaman la atención, no dan cuadros agudos pero afectan el desarrollo físico, psíquico e intelectual de los niños.

¿A qué conclusiones arribaron en su investigación en cuanto al impacto de estas enfermedades sobre el estado nutricional infantil en los barrios de Gonnet, Abasto y Los Hornos de La Plata, Villa Progreso y Barrio Obrero de Berisso?

Respecto a escolares parasitados, en Gonnet (2012) registramos 70%, en Abasto (2013) 78%, en Los Hornos (2014) 73,3%, en Barrio Malvinas (2015) 91,8%, en Barrio Obrero (2016) 76,4% y en Villa Progreso (2017) 77,7%. Observamos altas prevalencias parasitarias, pero reitero la mayoría de estas parasitosis no dan cuadros agudos y generalmente afectan a poblaciones infantiles vulnerables. También registramos porcentajes preocupantes de sobrepeso y obesidad (entre 22 y 32%) en los escolares.

Respecto a los registros de anemia infantil, siempre se detectaron niveles leves, situación que les permite ir a la Escuela. En Abasto, por ejemplo, 27% de los niños presentaron anemia leve. Con nuestro

informe fueron derivados a la Unidad Sanitaria del barrio, donde recibieron el tratamiento correspondiente. Estos niños pertenecían a familias de horticultores. Del análisis de la encuesta nutricional que realizamos, la condición de niño anémico se relacionó con el bajo consumo de alimentos de origen animal (carnes), que son los alimentos que más hierro aportan a la dieta. El hierro forma parte de la hemoglobina, proteína de la sangre que transporta oxígeno desde el aparato respiratorio hacia todo el cuerpo. Por eso, los niños con anemia tienen más sueño y están más dispersos. Respecto al calcio, este es necesario para el desarrollo de los huesos, entonces los niños con hipocalcemia tienen mayor frecuencia de baja talla para su edad. Y además debemos agregar las elevadas frecuencias de sobrepeso y obesidad registradas, indicando el consumo de alimentos hipercalóricos de baja calidad nutricional.

“La parte de educación es fundamental, no sólo de los padres, sino del niño mismo, porque si un chico de cuatro años maneja una Tablet tiene que saber lavarse las manos”.

Te comento un caso de este año de un niño de Berisso con presión arterial alta. Nosotros detectamos esta alteración y le escribimos a los padres en el informe con color rojo “concurrir a la salita”. El niño va y le diagnostican diabetes. Como pertenece a una familia vulnerable de la región, nos comunicamos con la Secretaría de Salud del Municipio para que le otorguen una ayuda social para afrontar el tratamiento de esta patología. Por eso te digo: esta es una investigación con extensión que trata de cambiar un poco, dentro de nuestras posibilidades, algunas realidades.

Entre los parásitos más frecuentes encontramos a *Enterobius vermicularis*, clásicamente conocido como *Oxiurus*, con el cual hemos tenido resultados llamativos. Por ejemplo, en Villa Castells fuimos en 2012 y después volvimos en 2018. En la primera vez encontramos altas prevalencias parasitarias. Se hace tratamiento de los niños en la Unidad Sanitaria correspondiente. Pero además en este barrio trabajamos con familias que tenían agua de pozo. De ocho muestras de pozo seis eran “no aptas para consumo” e incluso había una que ni siquiera era apta para bañarse. Con ese informe las familias lograron la extensión del agua de red a los domicilios. En los últimos años, el agua de red de ese barrio presentó altos

contenidos de sal; por lo tanto la empresa les provee agua apta para consumo en bidones.

Entonces, cuando volvemos en 2018, encontramos menor cantidad de parasitados, especialmente los parásitos transmitidos por agua y alimentos como *B. hominis* y *G. intestinalis*. Pero *E. vermicularis* presentó mayor frecuencia en 2018 respecto a 2012, evidenciando la falta de conductas de higiene personal o, una posible resistencia al tratamiento de este parásito.

“El rendimiento escolar puede verse afectado por la malnutrición, la deficiencia de hierro (anemia) y las infecciones, entre ellas las parasitosis. Existe clara evidencia de los beneficios de las investigaciones e intervenciones en salud y nutrición preescolar para abordar estos tres condicionantes”.

¿Cree usted que deben repensarse las campañas de comunicación referidas a la salud, para reducir o erradicar este tipo de enfermedades?

La parte de educación es fundamental, no sólo de los padres, sino del niño mismo, porque si un chico de cuatro años maneja una Tablet tiene que saber lavarse las manos.

Fundamentalmente tenemos que reforzar la educación sanitaria y los servicios básicos de salud. En muchos lugares no hay cloacas y presentan zanjas con agua contaminada donde los niños juegan, se bañan o pescan. Yo enfocaría directamente a población infantil, hay que detectar estos cuadros temprano. Reforzar la difusión mediante charlas y talleres en los establecimientos escolares, por ejemplo.

Usted advierte a los lectores de su investigación que es “necesario abordar integralmente estas enfermedades” ¿a qué otras áreas o saberes incluye?

A lo social, a la economía y, por supuesto, también debe involucrarse el área educativa para, por ejemplo, enseñar hábitos saludables que impidan la transmisión de infecciones (lavado de manos, limpieza del baño, higiene de alimentos, higiene personal, etc).

¿Cree usted que este tipo de enfermedades son postergadas en las prioridades de la salud pública porque parte de los afectados carecen de influencia política?

Si claro, primero que no son enfermedades agudas, no son impactantes, deterioran crónicamente. Algunos niños pueden tener una condición de desventaja con el que come bien, con el que come carne, hace deportes y tiene agua apta para consumo e higiene. Tienen que hacer un deporte, independientemente de la clase de Educación Física de la Escuela, lo recomendable es que haga un deporte semanal de dos a tres veces por semana, pero eso tiene un costo. Nosotros registramos en algunos barrios con 70% o más de niños parasitados. Esta es una cuestión lenta, no se visibiliza, no tiene tanto impacto.

¿En qué medida el resultado de este tipo de investigaciones de la UNLP puede contribuir para modificar estas realidades?

El rendimiento escolar puede verse afectado por la malnutrición, la deficiencia de hierro (anemia) y las infecciones, entre ellas las parasitosis. Existe clara evidencia de los beneficios de las investigaciones e intervenciones en salud y nutrición preescolar para abordar estos tres condicionantes.

Nosotros trabajamos en convenios con las Secretarías de Salud de los Municipios de Berisso y La Plata. El niño es tratado específicamente en su patología porque hay que cortar ese ciclo. Es más fácil en la parasitosis que les damos antiparasitarios y en el caso de la anemia, que les damos hierro y les recomendamos que tomen más leche. Es más difícil en los casos de sobrepeso/obesidad, porque los alimentos a base de harina son más accesibles que las carnes, frutas y verduras. ■

PROYECTO

“Estudios poblacionales en patologías transmisibles y nutrición” (M172-SECYT. UNLP).

Directora: Marta C. Minvielle

Co-Directora: Betina C. Pezzani.

Integrantes: María L. Ciarmela, Alicia B. Orden, Karina Zubiri, Soledad Ceccarelli, De Andrea M.

Becaria: Ana Nuñez.

Colaboradores: García Silvia, Isla Larrain Marina, Martínez Cecilia, Rosa Diana, Chiodo Paula, Taboada Ariel.